LOS MINISTERIOS EN LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

MINISTRIES IN THE ORIGINS OF CHRISTIANITY

CARMEN BERNABÉ UBIETA
HTTPS://ORCID.ORG/0000-0003-4150-2018
PROFESORA TITULAR DE NUEVO TESTAMENTO
CARMEN.BERNABE@DEUSTO.ES

RSC Nº5 (2026)
HTTPS://DOI.ORG/10.59853/RSC.2026.1.3

RESUMEN

El artículo revisa la evolución histórica de los ministerios en los orígenes del cristianismo, desde la diversidad carismática hasta su institucionalización. Analiza la relación entre carismas, estructuras, autoridad y la aparición del binomio clero-laico, ofreciendo claves para repensar hoy los servicios eclesiales desde una perspectiva sinodal y fiel al Espíritu.

ABSTRACT

This article reviews the historical evolution of ministries in the origins of Christianity, from charismatic diversity to their institutionalization. It analyzes the relationship between charisms, structures, authority, and the emergence of the clergy-laity dichotomy, offering insights for rethinking ecclesial services today from a synodal perspective faithful to the Spirit.

PALABRAS CLAVE: Ministerios, Carismas, Cristianismo primitivo, Sinodalidad, Clero-laicado

KEYWORDS: Ministries, Charisms, Early Christianity, Synodality, Clergy-Laity.

1. Introducción: interés y relevancia del tema

"El recuerdo crítico del pasado posee la virtud de abrir las puertas al futuro"

Con esta frase, E. Schillebeeckx acaba el prólogo de su libro El ministerio eclesial. Responsables en la comunidad cristiana "[1]. Esta obra fue escrita hace 44 años, pero conserva toda su actualidad, tanto por el tema como por su planteamiento que recogía el espíritu del Concilio Vaticano II (1962-65), donde su autor había participado como asesor del obispado holandés. E. Schillebeeckx fue sometido a un proceso por la Congregación para la Doctrina de la fe[2] aunque sus miembros no pudieron encontrar nada erróneo en la enseñanza del teólogo holandés. La reinterpretación involucionista que la minoría eclesial del Concilio impuso a partir de los años 80, supuso un parón en el tema que el libro aborda con rigor y valentía.

El tema de la organización de la comunidad eclesial, el de sus presupuestos bíblicos y teológicos, así como el de sus actores, siguen siendo fundamentales y urgentes hoy en día, acabando el primer cuarto del s. XXI. El éxodo grande y silencioso de la Iglesia hacia sectas más participativas o hacia el animismo; la protesta laical por el papel como iglesia discens, callada y obediente, que les es atribuido; la ausencia de presbíteros; las comunidades sin eucaristía; la injusta e insostenible situación de perpetua minoría de edad de las mujeres; todo ello y algunas razones más, hacen necesaria y urgente una reflexión rigurosa sobre el tema y una actuación audaz consecuente. El

1 E. Schillebeeckx, *El ministerio eclesial. Responsables en la comunidad cristiana,* Madrid 1983.

2 Comenzó el 12 de diciembre de 1979. También se le abrió proceso a Hans Küng. Mientras Schillebeeckx se libraba, Kung fue condenado a dejar la enseñanza.

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

proceso de sinodalidad eclesial abierto por Francisco ha puesto de manifiesto esta necesidad al ser sentida, por una gran parte de la Iglesia, como una oportunidad que puede embarrancar ante "las perplejidades y oposiciones que esconden el miedo a perder el poder o los privilegios que de él se derivan", como dice el mismo informe de síntesis de la primera sesión del Sínodo (I.g).

Para los creyentes, en este momento eclesial tan delicado, la Palabra de Dios recogida en la Escritura sigue teniendo algo que decir y proponer. Para eso fue puesta por escrito; de forma que cada generación pudiera hacer, en su propio tiempo, la experiencia de salvación y encuentro con Dios, para los cristianos el encuentro con Dios en la persona de Jesús que hicieron quienes vivieron con él. Su estudio crítico es el alma de la posterior reflexión teológica (DV 24).

Los evangelios y el resto del Nuevo Testamento son la ventana que nos permite acceder a la vida de las personas creyentes que son nuestras antepasadas en la fe; una oportunidad de conocer los problemas, las dudas y propuestas, los intentos fallidos y los aciertos que tuvieron, detectar las luces que encendieron y dejaron encendidas quienes nos precedieron en aquellos orígenes del camino de fe. Conocer aquel pasado de los comienzos, nos permite descubrir las razones de ciertas situaciones posteriores, descubrir la historicidad de algunas decisiones y sus circunstancias, el acierto de determinadas decisiones y el error o la limitación en otras. Supone una ayuda en el hoy y en la preparación del mañana.

Por eso, el estudio de los orígenes del cristianismo, como estudio crítico del pasado de la comunidad eclesial, es relevante e imprescindible para el hoy y para el mañana.

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

2. Presupuestos y aclaración de términos

Antes de comenzar, es necesario poner de manifiesto los presupuestos que se asumen y de los que parte esta exposición:

Una lectura crítica de los textos, según lo que la ciencia bíblica entiende por tal. Eso significa que los textos se leen e interpretan teniendo en cuenta el tiempo, lugar y circunstancias en las que fueron escritos, así como los géneros literarios y las formas de pensar habituales en el tiempo en que sus autores escribieron, tal como pide la DV 12. Los textos del Nuevo Testamento no son crónicas periodísticas sino narraciones teológicas con base histórica. Su proceso de composición es complejo. En ellos se trasmite la tradición de Jesús y, a la vez, se refleja la vida de las comunidades que hacían suya la tradición recibida y la aplicaban a la vida y momento comunitario.

Se asume también un dato aportado por los estudios bíblicos actuales: el proceso de conformación del cristianismo fue largo y complejo. Llegar a ser un sistema religioso diferente y separado del judaísmo, con sus experiencias, ritos, formas de vida y creencias propias, duró, al menos, dos siglos. Este periodo suele dividirse en cuatro generaciones, aunque es cierto que las circunstancias no cambian automáticamente con el fin de una generación y el comienzo de la siguiente. Los periodos establecidos para cada una de esas cuatro generaciones suelen ser los años: 30-70 /70-110/110-150/150-190 e.c.

En este estudio de la conformación del cristianismo, también se tienen en cuenta ciertos escritos que no entraron en el canon[3]. La razón es que en esos escritos encontramos propuestas y posturas diferentes, no necesariamente

3 Se trata de los llamados escritos extracanónicos. A veces llamados apócrifos. El canon, a su vez, fue el final de un proceso que duró más de dos siglos.

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

mejores, pero nos ayudan a ver la complejidad de las situaciones, de los problemas que existieron y las posturas, soluciones dadas y decisiones tomadas.

El estudio de estos primeros siglos nos enseña que la evolución de las comunidades, también en su organización y en la conformación de los ministerios, fue diferente según zonas y momentos.

La historia y el proceso tienen mucha importancia en este planteamiento del tema. Y es que no podía ser de otra forma. El cristianismo tiene como centro de su fe una persona histórica y el significado que se le atribuye. Su centro es la fe en que Dios entró en la historia, en la persona de Jesús de Nazaret, la asumió y la transformó desde dentro, pero no la anuló.

Un segundo tipo de supuestos que es necesario tener en cuenta se refiere a la terminología utilizada para aludir a las diferentes funciones y a las personas que las ejercían. Durante los primeros siglos los términos mutan, se resignifican y adquieren nuevos contenidos y significados. Un mismo término puede aludir a funciones diversas en épocas diferentes, mientras una misma función puede ser designada con dos nombres distintos, por ejemplo: presbítero y epískopos en 1 Pe 5,1-4; Tito 1,5.7. Por otra parte, el uso no uniforme de la traducción al español de los términos griegos, según la edición de la Biblia que se trata, hace más complicado la comprensión exacta del significado al que se refiere el texto original griego.

Un ejemplo servirá para mostrar lo que digo. En la traducción de la Biblia de Jerusalén, en la carta a Tito (1,5), se lee: “El motivo de dejarte en Creta fue que acabaras de organizar lo que faltaba y nombraras presbíteros en cada ciudad, como te ordené”. En este caso se utiliza el término presbítero,

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

dejando la raíz griega (en la traducción de la Reina Valera, por su parte, se utiliza ancianos, que es la traducción al castellano del término griego. En la tradición católica, los dos términos tienen una connotación muy diferente para la mayoría de los oyentes). Sin embargo, en Tito 2,2.3, aunque vuelve a aparecer el término griego presbítero, en masculino y femenino, se ha optado por traducirlos al castellano como ancianos y ancianas, estableciendo así una gran diferencia entre los primeros (1.2) y estos siguientes (2,2.3). La traducción del término al castellano en el segundo caso ¿no estará trasparentando y promoviendo una interpretación del texto hecha desde una posición teológica posterior que niega el que las mujeres pudieran ocupar y ocupen la función presbiteral?

A la mayoría de las personas, las palabras diakonía, ministerio y servicio evocan realidades diversas y, sin embargo, son términos en griego, latín y castellano, significan lo mismo, aunque hayan tenido una evolución diferente según el idioma en que se han usado, adquiriendo también connotaciones diversas:

a.- Diakonía significa servicio y diakonos, servidor. El término griego diakonos pasó de designar a las personas que ejercían una función de organización y logística comunitaria, a aludir a aquellas que ayudaban al epískopos. Una función que hoy en día está comenzando de nuevo a cambiar.

b.- Su traducción al latín, "minister", acabó por designar a personas en otras funciones: los ministros (que habían sido llamados en un comienzo presbíteroi o ancianos), con una connotación y funciones diferentes.

c.- Por su parte, el término griego episkopos que significa "vigilante, inspector", en los comienzos fue utilizado para designar una función que,

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

como servicio (diakonia), ejercían algunas personas en la comunidad, entre ellos los ancianos (presbíteroi), como se puede ver en 1 Pe 5,1-4; Tito 1,5.7. Ancianos como figuras de respeto, juicio y autoridad. En estos lugares los dos términos son usados de forma indistinta para aludir a las mismas personas. Sin embargo, las funciones y. con ello, los términos acabaron por diferenciarse y por designar un tipo de servicio/ministerio diferente, el del epískopos se refería a unas funciones concretas que evolucionaron a lo largo del tiempo. Con el fin de diferenciarlos de los obispos posteriores, dado que sus funciones eran diferentes, al hablar de estas personas en los orígenes del cristianismo se las menciona como episkopoi.

d.- También la palabra de raíz latina, ministerio, con la que fue traducido el término original griego diakonia, ha sufrido una evolución; de su uso en plural, con el significado más amplio de "servicios", pasó en la traducción a utilizarse en singular determinado, el ministerio, adquiriendo un significado y atribución, específica y más reducida, en alusión al ministerio presbiteral y episcopal.

De lo anterior se deduce la necesidad de leer e interpretar los textos en su contexto y en relación con otros textos de comunidades diversas. Se hace necesario conocer la evolución de la diakonía o ministerio en su despliegue en distintos servicios o ministerios, así como analizar las razones y circunstancias de esa evolución, a fin de que puedan seguir sirviendo al fin para el que surgieron y siendo fieles al Espíritu que está en su origen; un Espíritu que suscitó los carismas, origen de los ministerios, para la vida de la comunidad eclesial.

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

3. La creación y evolución de los ministerios en el proceso de formación del cristianismo: de la diversidad de dones y servicios repartida a la reunificación personificada.

En este apartado vamos a examinar algunos textos bíblicos para poder conocer el proceso de conformación de los ministerios comunitarios que se produjo a la par que el movimiento de Jesús se iba convirtiendo en un sistema religioso distinto y separado del judaísmo, el cristianismo.

a.- Relación carismas-ministerios o servicios

En los escritos del Nuevo Testamento hay una idea muy clara: el origen carismático de los diferentes servicios o ministerios en las comunidades cristianas. Carisma[4] (charis en griego) es un término griego que significa don, regalo, gracia. Pablo lo utiliza para referirse a los dones que el Espíritu del Resucitado suscita en la comunidad para su construcción[5] y como manifestación de su presencia viva y constante, activa y eficaz en ella. Se concretan en una diaconía (servicio) con múltiples expresiones, indispensable para llevar adelante la misión del anuncio del Evangelio. La acción del Espíritu pasa a través de situaciones, personas, acontecimientos que hay que saber discernir; por eso existe el peligro de acallarlo o apagar su impulso; por eso, la comunidad debe estar atenta a sus señales y discernir lo que procede del Espíritu del Resucitado; debe leer los acontecimientos y los signos de los tiempos, distintos en cada momento histórico, para poder descubrir su

4 El término carisma es característico de Pablo. Deriva de los conceptos ***charis*** **o** ***charein*** cuyo campo semántico es el de gracia, gratuidad, don de Dios que se entrega al hombre. Es un término infrecuente en la literatura profana, incluso en el A.T. (2x). No aparece en los evangelios, ni en Hch. En Pablo 15x y sólo dos veces en las Caratas Pastorales (1Tm 4,4; 2Tm 1,6).

5 Cfr. L. Boff*, Iglesia: carisma y poder: Ensayos de eclesilogía militante*, Bilbao 2001, 227-243.

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

presencia y la dirección a seguir en su praxis[6]. También hoy es necesario ese discernimiento.

Así lo vio Pablo: "Existen diversos carismas, pero el Espíritu es el mismo. Existen diversos servicios, pero el Señor es el mismo. Existen diversas funciones, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos. A cada uno, Dios le concede la manifestación del Espíritu en beneficio de todos. A uno, por medio del Espíritu, Dios le concede hablar con sabiduría, y a otro, según el mismo Espíritu, hablar con inteligencia. A uno, Dios le concede, por el mismo Espíritu, la fe, y a otro, por el único Espíritu, el carisma de sanar enfermedades. Y a otros hacer milagros, o la profecía, o el discernimiento de espíritus, o hablar un lenguaje misterioso, o interpretar esos lenguajes. Todo esto lo realiza el mismo y único Espíritu, quien distribuye a cada uno sus dones como él quiere" [7](1 Co 12,4-11). Con esta idea comienza el Papa Francisco el Motu proprio Antiquum ministerium sobre el fundamental ministerio del catequista.

Estos servicios, diaconías o ministerios que fueron surgiendo y transformándose según las necesidades, los momentos y lugares, estaban en la base de la organización comunitaria y, por tanto, de la estructura eclesial. Este hecho permite entender cómo carisma e institución no se contraponen, sino que se necesitan. Pues el carisma/don como presencia y asistencia del Espíritu[8] es una característica esencial de la estructura eclesial cuyas formas organizativas concretas cambian y deben cambiar para cumplir en cada

6 Cfr. E. Schillebeeckx, *Los hombres, relato de Dio,* Salamanca 1994, 327

7 Los dones los reparte el Espíritu como quiere, pero le toca a la comunidad discernir. Este discernimiento es tarea de toda la comunidad de bautizados, lo que se denomina el *sensus fidei fidelium* (el sentido de la fe que tienen los fieles.

8 Cfr. „Pneuma" en *GLNT* VI, G. Kittel (ed.).

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

circunstancia con la tarea de proclamar el evangelio[9]. No son fenómenos extraordinarios sino ordinarios en la vida de la Iglesia[10]. La necesaria estructura eclesial, siempre en proceso, debe permitir a los carismas dados por el Espíritu alcanzar su objetivo permaneciendo siempre alerta a los signos de los tiempos para discernir dónde y cómo el Espíritu sigue suscitando esos carismas para la construcción de la comunidad eclesial.

Los ministerios son los carismas desarrollados en ciertos servicios-funciones que la comunidad reconoce oficialmente; en muchas ocasiones con un cierto rito litúrgico. Saber un poco más del proceso por el que, en los inicios, ese elemento carismático cuajó en servicios y ministerios, sin duda aporta luces para el hoy y el mañana. Vamos a ver, brevemente, el proceso de conformación y desarrollos iniciales de los ministerios.

Aunque la Iglesia está fundada en Jesús, él no fundó la Iglesia ni pretendió hacerlo. Lo que quería era la renovación del judaísmo en vistas al tiempo escatológico que pensaba inminente. Por tanto, no dejó una estructura ni una organización concreta para la vida y misión de lo que llegaría a ser la Iglesia y el cristianismo. Fueron sus seguidores y seguidoras, junto con el Espíritu, quienes desarrollaron su organización, en un proceso largo y complejo[11]. ç

9 Cfr. W. Kasper, *El Dios de Jesucristo,* Salamanca 1985, 238-39. También, H. Küng, "La estructura carismática de la Iglesia", *Concilium* 4 (1965) 44-65. R. Laurentin, "Los carismas", *Concilium* 129 (1977) 281-291. L. Boff*, Iglesia: carisma y poder*, 232-234.

10 Cfr. H. Kung, "La estructura carismática...". R., "Los carismas"; también, L. Boff, *Iglesia: Carisma y poder*, páginas citadas.

11 Jesús "hizo" un grupo de Doce, pero era un símbolo escatológico que dejó de tener sentido cuando el Evangelio salió de los confines de Israel y se abrió a los gentiles. La unión de este grupo con el término apóstol es propio de la visión de Lucas. La apostolicidad de la Iglesia es un concepto algo más complejo.

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

b.- La primera generación: comunidades paulinas

Las comunidades paulinas (50-57), son aquellas de las que tenemos más noticias[12]. Pablo, entre el 50-57, les escribió varias cartas que nos abren pequeñas ventanas a sus realidades, problemas, respuestas y procesos. Pablo utiliza el término carisma[13] para referirse a los diferentes dones que el Espíritu del Resucitado hace surgir en las comunidades como forma concreta de hacerse presente en el mundo (1Cor12)[14]: "Hay diversidad de dones (carismas), pero el Espíritu es el mismo. Hay diversidad de servicios (diakoniai), pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de actividades (energêmatoi), pero un mismo Dios que activa todas las cosas en todos. A cada cual se le concede la manifestación del Espíritu para bien de todos. Porque a uno, el Espíritu le capacita para hablar con sabiduría, mientras a otro el mismo Espíritu le otorga un profundo conocimiento…Todo esto lo hace el mismo y único Espíritu que reparte a cada uno sus dones como él quiere" (1 Cor 12,1-7). En Rm 12,6-8, Pablo habla de los carismas y de su ejercicio en diferentes actividades[15]. Tanto los carismas, como los servicios (diakoniai), y las actividades, son tres formas de referirse al mismo efecto del único Espíritu[16].

12 Podemos saber algo de la vida de las comunidades de Jerusalén y Galilea a través de una lectura crítica de los Hechos de los apóstoles y de la fuente Q de evangelios.

13 El término carisma es característico de Pablo. Deriva de los conceptos *charis o charein* cuyo campo semántico es el de gracia, gratuidad, don de Dios que se entrega al hombre. Es un término infrecuente en la literatura profana, incluso en el A.T. (2x). No aparece en los evangelios, ni en Hch. Y sólo dos veces en las Caratas Pastorales (1Tm 4,4; 2Tm 1,6). En Pablo 15X.

14 Cfr. Boff*, Carisma o poder*..., 227-243

15 Menciona Pablo la profecía, la *diakonía* (servicio), la enseñanza (*didaskalía*), la exhortación. Menciona la disposición que deben tener quien da, quien preside (*proistemi*), quien ejerce la misericordia…

16 Cfr. «Pneuma» en GLNT VI, G. Kittel.

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

En diferentes cartas, Pablo ofrece listas de carismas cuyo orden difiere según los casos. Esto parece indicar que la importancia y jerarquía de los mismos depende de las necesidades de cada comunidad, puesto que considera que los carismas eran dones al servicio de la construcción de la comunidad y del reino.

Los servicios (diakonías) que Pablo consideraba más importantes para la construcción de las comunidades eran: apóstoles (o enviados), profetas y maestros[17] (1 Cor 12,28). Las tres actividades son consideradas "servicios" (diakonia) y aquellos a quienes se les había dado tales dones, son considerados servidores (diakonos), como el mismo Pablo se presenta (1Cor 3,5; 2 Cor 3,6; 6,4). Este término griego no tenía aún la connotación que el término, usado en latín, llegaría a tener posteriormente: ministerio o ministro. En el desempeño de cada uno de los tres servicios (diakonoi), las cartas de Pablo mencionan mujeres: Junia, apóstol (Rom 16,4); las profetas de la comunidad de Corinto, a quienes no se impide profetizar y hablar en el culto, sino que solo se les pide que lo hagan de una forma culturalmente decorosa: con su cabeza cubierta (1 Cor 11,3-16); maestras como Priscila que enseñó a Apolo, y reunió, junto a su marido Aquila, iglesias domésticas en su casa, en las diferentes ciudades a donde se trasladaron.

Cada uno de esos tres servicios o diakonías está en relación con la Palabra. Mientras los apóstoles eran los enviados/as de las comunidades para llevar el evangelio; los/as profetas tenían una función en el culto de

17 Cfr. A. Lemaire, "De los servicios a los ministerios" *Concilium* 50 (1986), 471-486. Espc. 476. Este autor piensa que la lista que da Pablo procede de la comunidad de Antioquía y que esos servicios revestían un carácter oficial que el verbo *etheto*: poner, instituir, estaría suponiendo. Pablo los incluye entre los carismas, lo que denota que no opone carismas y servicios (*diakoniai*) institucionales, sino que unos y otros deben ponerse al servicio de la comunidad (1 Cor 12,4.5; 14,1-33).

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

la comunidad y en la hermenéutica de la Palabra de Dios para el hoy de las comunidades. Los primeros eran itinerantes, mientras quienes habían recibido el don del profetismo podían ser personas tanto itinerantes como de la propia comunidad. Los maestros/as eran quienes explicaban e interpretaban la Escritura desde lo acaecido en Jesucristo.

Hay que observar que de ninguno de los servicios/diakonias mencionados se dice que posea el monopolio de los carismas. La importancia de unos u otros no estaba en función de su "espectacularidad" o rareza, sino que está al servicio de la "edificación de la Iglesia" y por tanto cambia según las circunstancias (1 Cor 12,31-14,1).

Aunque a todos los creyentes les atañe el deber de llevar la Palabra de salvación al mundo, existían diversos modos y niveles de implicación en esta tarea. Para Pablo, un servicio/diakonía/ministerio muy importante era el de apóstol (1Cor 10-11; Gal 1-2). Los apóstoles son mencionados en primer lugar de la triada (apóstoles, profetas y maestros) porque, enraizados en Cristo, mantenían y ponían en conexión con el origen de la fe. Pero ¿quiénes eran los apóstoles (los enviados)? Diversas posiciones: los que han seguido al Jesús terrestre hasta su partida al Padre (los Doce varones, según Lucas); los que fundan su apostolado en un encuentro con el Resucitado y el envío por él, como Pablo; los enviados y delegados por las comunidades (Bernabé, Junia, Andrónico). Estaban también los falsos apóstoles que apelaban al Espíritu.

En la primera generación (30-70) es posible detectar una gran flexibilidad y creatividad a la hora de organizar las comunidades. Estaban estructuradas, por supuesto, pero de forma flexible. Los dones particulares estaban puestos y ordenados al bien común. De hecho, el carisma de gobierno aparece citado

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

en anteúltimo lugar, solo por delante de la glosolalia (1Cor 12, 28). Pablo no establece una relación directa y especial entre el gobierno de una comunidad y la comunicación de la Palabra de Dios[18].

Pero, el servicio de dirección existía. En 1 Tes 5, 12 se mencionan los dirigentes de la comunidad. No utiliza un nombre característico ni fijo para ese servicio o ministerio (1 Tes 5,12), sino que los nombra por su actividad, a la que se considera una diaconía, un servicio -fruto de un don del Espíritu- para la construcción de la comunidad: "los que trabajan entre vosotros (kopiountas), os presiden (proistámenous) y amonestan (nouthetountas)". No son los colaboradores de Pablo porque a estos los denomina: sunergountes y kopiountes, son personas de la comunidad. De María, Trifena y Trifosa, Pablo dice en Rom 16,6.12 que han trabajado (kopiaô) mucho y duro por la comunidad.

En Filipenses 1,1, son mencionadas dos funciones que tendrán un gran desarrollo en épocas posteriores: "Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús, que están en Filipos, con los diakonoi (servidores) y los episkopoi (vigilantes, supervisores). Sin embargo, estas funciones no estaban aún muy definidas y traducir o entender los términos que usa Pablo como referencias a los diáconos y obispos posteriores es anacrónico. Los términos en ese momento se referían a una función, a un servicio para la comunidad, aún no muy definido, y a lo que después se llamará ministerio.

En las cartas de Pablo no aparecen mencionados los ancianos (presbíteros), aunque, por lo que se deduce de Hechos, se utilizaba en las comunidades de Jerusalén.

18 C. Perrot*, Après Jèsus. Le ministère chez les premieres chrètienes,* París 2000, 58.

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

Romanos 16 muestra la organización de las comunidades cristianas de Roma o de Éfeso (según se opte por considerar el capítulo parte de la carta a los romanos o una diferente enviada a Éfeso). Las Iglesias estaban organizadas en varias Domus ecclesia (iglesias domésticas), a cuyos responsables se saluda, mencionando varios de sus diakonías o servicios. Es de subrayar que abundan las mujeres.

[Algunos ven en Flp 2,19-24, una cierta preocupación por lo que más tarde sería la sucesión apostólica, ya que envía a Timoteo como "sucesor" suyo, con la misma autoridad, para el cuidado de la comunidad[19]; aunque quizá también se puede entender con la figura del enviado plenipotenciario]

c.- La segunda generación

En esta segunda generación (70-110) habían desaparecido ya los apóstoles y profetas de la primera generación; habían muerto quienes fueron testigos de Jesús. Es una etapa de transición.

En esa generación, los servicios /ministerios comienzan a adquirir contornos más precisos y aparece una cierta reflexión teológica sobre ellos, aunque sigue apreciándose diferencias entre los diversos tipos de comunidades y los nombres que se les daba a los servicios/ministerios que, aunque menos, siguieron fluctuando. Es posible apreciar la progresiva institucionalización que se produjo a medida que transcurrió la segunda generación.

En la línea judeo-cristiana, el evangelio de Mateo nos permite asomarnos a una comunidad organizada con ciertas diakonías/servicios/ ministerios, sobre todo gobernantes (archontes); también maestros /escribas (13,52),

19 E. Schillebeeckx, *Ministerios*...

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

cuya presencia e importancia se deja ver a lo largo del evangelio[20] (a ellos corresponde la interpretación de la Torá y los Profetas desde la persona de Jesús, una actividad que era fundamental para la comunidad). El evangelio evidencia que existían problemas con la diakonia de gobierno. En Mt 20, 24-28, después de la petición de la madre de los Zebedeos), las palabras de Jesús se refieren a la forma diferente de ejercer el poder y el gobierno entre los jefes de las naciones y sus discípulos. Estos últimos deben tomar sus funciones como un servicio, al estilo del mismo Jesús. Mateo 23 subraya el peligro de actuar siguiendo el modelo y los valores hegemónicos en el desarrollo de esos servicios comunitarios: "Vosotros no os dejéis llamar Padre, ni Maestro…" (una costumbre que parece haber sido habitual entre los escribas y los rabbies). Este problema que se trasparenta en Mateo[21], aparece claramente en otros escritos de la época, como se verá a continuación.

Uno de los servicios/ministerios que fue descubriéndose muy necesario fue el servicio de guía y cuidado de la comunidad, para el que se utilizó la imagen del pastor, en alusión a Jesucristo el buen Pastor. Con ello se indicaba la tarea de guiar y cuidar la buena marcha de la comunidad, también en la cuestión de sus creencias y las relecturas de la tradición, que comenzaban a multiplicarse. Aparece en varios textos: a) en el Libro de Hechos, en el discurso de Pablo a los presbíteros de Éfeso (Hch 20,28), "Cuidad de vosotros y del rebaño en el que el Espíritu Santo os ha puesto como guardianes (episkopoi) para apacentar la Iglesia de Dios". Como se ve en este texto se menciona un servicio-ministerio en el que se unen las labores de los presbíteros y los

20 En 13:52 se habla de los escribas que se hecho discípulos del reino., que en el judaísmo siempre tuvieron mucha importancia dada su capacidad para interpretar las Escrituras y la voluntad de Dios expresada en ellas. Seguían teniendo importancia en las comunidades de seguidores de Jesús, aún dentro del judaísmo.

21 J. Neyrey, *Honor y vergüenza en Mateo*, Salamanca 2005.

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

epískopos (vigilantes-pastores); b) otro texto donde aparece el servicio de pastor (poimên) y se da una cierta unión entre presbítero-episkopo es en 1 Pe 5,2-4[22]: "Apacentad (poimánate) el rebaño…vigilando no por coacción, no por ganancia sórdida, no como señores de la "herencia". Aparece ahí el peligro de ejercer mal el servicio-ministerio de guardar y guiar (poimanion)[23] la comunidad, para el que habían sido designados. Se detecta aquí un problema que vuelve a aparecer en la Ascensión de Isaías (3,23-24.29). En este texto se alerta contra pastores y presbíteros "que oprimirán y destrozarán…se odiarán entre ellos". El mismo aviso se encuentra también en Hch 20, 29: "habrá lobos terribles que no cuidarán del rebaño". No se cierran los ojos a los conflictos y a las malas prácticas. Es evidente la existencia de un problema que es preciso atajar: el mal uso del servicio-ministerio en los pastores. La comunidad es llamada a estar atenta y a solucionarlo.

Otro escrito importante para ver la evolución en esta época de transición es: la carta a los Efesios, de tradición paulina (escrita hacia el 85). En ella se menciona que la gracia (charis) dada a todos y cada uno, "hizo a unos ser apóstoles, a otros, profetas, a otros evangelizadores, a otros pastores (poimeras) y maestros (didaskalos), mirando la perfecta edificación de los santos, para la obra del ministerio para la edificación del Cuerpo de Cristo" (Ef 4,11-12). El autor de Efesios, un discípulo de Pablo, introdujo en la triada mencionada por Pablo (apóstoles, profetas y doctores/maestros) varios servicios que parecen haber sido importantes en la nueva situación de las comunidades a las que dirige el escrito: evangelistas, pastores y maestros,

22 ποιμάνατε τὸ ἐν ὑμῖν ποίμνιον τοῦ θεοῦ, [b]ἐπισκοποῦντες μὴ ἀναγκαστῶς ἀλλὰ ἑκουσίως [c]κατὰ θεόν, μηδὲ αἰσχροκερδῶς ἀλλὰ προθύμως, ³ μηδ' ὡς κατακυριεύοντες τῶν κλήρων ἀλλὰ τύποι γινόμενοι τοῦ ποιμνίου. (SBLGNT)

23 Es lo que hacían los pastores con el rebaño. Una imagen muy habitual en aquella sociedad. Un rebaño era un tesoro que se cuidaba como tal.

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

responsables respectivamente del servicio de la predicación, de dirección y de edificación. Se presentan como ministerios para preservar la apostolicidad y, con ello, la identidad de la comunidad.

La apostolicidad, que aparece como característica esencial de la identidad cristiana, comienza a ser un problema al final de la segunda generación y lo será aún más en la tercera generación. Hay que entender la apostolicidad como la continuidad, el enraizamiento en Jesús y en quienes le siguieron, en los primeros testigos que ya habían muerto para ese momento. Había que seguir edificando la Iglesia sobre el fundamento de los apóstoles, entendidos en sentido amplio como aquellos que siguieron a Jesús y transmitieron el evangelio[24], aquellos que estaban en el origen, en el fundamento de la obra posterior. El fundamento y la construcción sobre él fue una imagen muy potente. Aparece claramente en la carta a los Efesios, quizá para combatir las doctrinas sincretistas que comenzaban a proliferar. Era tarea de los dirigentes conservar esa conexión con el origen del seguimiento a Jesús al que estaba llamada la comunidad, puesto que, en aquel ambiente de inevitables y necesarias relecturas de la tradición, pero a veces demasiado sincretistas, esta conexión era garantía de la identidad cristiana. Su carisma estaba al servicio de la comunidad; ni se desvinculaban ni se situaban por encima de ella. La predicación, la dirección y la edificación sobre fundamento apostólico, eran concebidas como ministerios al servicio de la conservación de la apostolicidad de la comunidad[25]. No se dice nada sobre la forma concreta de elegir/instituir ministros (algo que sí aparecerá años después en las Pastorales, entrada ya la tercera generación), porque lo importante era la exigencia de apostolicidad,

24 Como se ha visto, Apóstoles era un término que aludía a un grupo más amplio que el grupo de los Doce.
25 E. Schillebeeckx, *Ministerios,* 29.

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

entendida en sentido amplio, y no el modo concreto de instituir los ministros que la mantuvieran y miraran por su realización.

A fines del s.I, entre la segunda y tercera generación, hay que mencionar otro escrito importante, la Didajé, un escrito de la zona de Siria que permite conocer una comunidad judeo-cristiana en transición. Aparecen aún ministerios itinerantes (profetas, apóstoles), pero se evidencian los ministerios locales más estables: "Elegíos (la comunidad) inspectores (episkopoi) y servidores (diakonoi) que sean dignos en el Señor, hombres mansos, desinteresados, verdaderos y probados porque también ellos os administrarán (leitourgian) el servicio (leitourguia) de profetas y maestros. Sean honrados junto a los profetas (Did XV).

Los carismas de profecía y enseñanza los recogieron los presbíteros cuando comenzó el proceso de institucionalización[26].

d.- La tercera generación

En esta etapa (110-150 aprx.), la situación de las comunidades había cambiado; los problemas no eran ya los mismos. Había aumentado las relecturas e interpretaciones diversas de la Tradición y la fe común, dando lugar a lo que se ha llamado "cristianismos"; algunos de ellos presentaban problemas de coherencia con el origen. Estaba muy presente el proceso de institucionalización. Los discípulos de los primeros discípulos habían desaparecido y con ello surgió el problema de la autoridad; la pregunta por quién tenía autoridad para decidir sobre la interpretación correcta de la Tradición y, junto a ello, la pregunta por cómo se transmitía esa autoridad. Es comprensible que los temas de la apostolicidad, la sucesión apostólica y

26 E. Schillebeeckx, *Ministerios*, 32

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

la autoridad (quién la detentaba y cómo se trasmitía)[27] aparecieran de forma importante en la tercera generación y continuaran en la cuarta generación, dentro del proceso de institucionalización de la Iglesia y de la conformación del cristianismo como sistema religioso separado y distinto del judaísmo.

Junto a escritos tardíos del Nuevo Testamento, como las Cartas Pastorales, aparecieron escritos de otro tipo: los de los "padres" apostólicos donde se reflejan estos problemas: liderazgo, relación con el Imperio romano, autoridad. Es necesario tenerlos en cuenta de forma relacionada.

Las Cartas Pastorales (1-2 Timoteo y Tito) en las que es posible percibir el proceso de institucionalización en marcha. Se sitúan al comienzo de la tercera generación (c.a. el 125), recogen y desarrollan la tradición y la memoria de Pablo, pero con posiciones muy diversas a las que se podían ver en las cartas auténticas. En las Pastorales, es más nuclear el tema de la trasmisión apostólica que el tema de los ministerios.

La trasmisión apostólica entendida al estilo de los apóstoles, como trasmisión plena del evangelio, transmisión de la paratheké – lo encomendado- (1 Tm 6,20; 2Tm 1,14). No se trata tanto de la sucesión ininterrumpida en el ministerio cuanto de la sucesión ininterrumpida en la comunión con la "doctrina" apostólica, la trasmisión plena del evangelio apostólico, a cuyo servicio está el ministerio[28]. También la comunidad es responsable de la

27 Es muy importante tener en cuenta la influencia de los esquemas culturales del mundo greco-romano de las ciudades a la hora de comprender la forma en que entendieron la autoridad y su trasmisión en aquellos momentos en que las comunidades de seguidores se extendían por las ciudades del Imperio. Por ello, el tema de la autoridad estaba muy relacionado con el tema de la Apostolicidad. Se trataba de aumentar (*augere*), de hacer crecer la fundación, siempre en relación y continuidad con el inicio, con aquellos que habían estado en el momento de fundación de la ciudad, los llamados "*maiores*".

28 E. Schillebeeckx, *Ministerios*….., 33-34

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

apostolicidad y por eso elige a sus dirigentes, aunque sea el papel de estos en la apostolicidad lo que se resalte en las cartas (1 Tm 3,1-13).

Las Pastorales señalan a Cristo (no al Espíritu) como el origen de los ministerios. Estos escritos describen las características de las personas que tienen ciertos ministerios: los diáconos, tanto varones como mujeres[29] (1 Tm 3,8-13; 2 Tm 4,5). Su función coincide con lo que se dice de los episkopoi o supervisores (1Tm 3,2; Tit 1,7), de quien también se dice que enseñan y dirigen (Tit 1,9; 1Tm 3,2). En 1Tm 4,14 se alude a un colegio de presbíteros / ancianos que presiden y dirigen la comunidad (1 Tm 5,17; Tit 1,5). También se describen una serie de rasgos que deben tener para ser elegidos y ejercer. Se habla de ellos en masculino y en femenino: los ancianos (presbíteroi) y las ancianas (presbítides)[30]. Algunos parece que se dedicaron especialmente a la Palabra y a la enseñanza. Probablemente recogieron las funciones de los maestros y catequistas de épocas anteriores (1 Tm 5,179). No queda claro si el episkopo es el jefe de los presbíteros o cuál era su función específica. Estos escritos no están interesados en la estructura concreta del ministerio. Los profetas han desaparecido y hay preocupación por la falsa doctrina.

Se menciona y se indica, por primera vez, la imposición de manos como un gesto eclesial de la continuidad apostólica del ministerio presbiteral (1 Tm 4,14; 2Tm 1,6). Sin embargo, este gesto no parece haber estado muy extendido. No lo mencionan ni la Carta de Clemente, ni Ignacio de Antioquía, ni el Ps-Bernabé, ni el Pastor de Hermas, ni Justino, ni los escritos de los

29 Se ha discutido si son las esposas de los diáconos o ellas son diáconos. Esta segunda posición, que es ampliamente compartida, parece ser la más acertada.

30 Las traducciones no traducen el término presbíteros cuando se trata de varones, pero traducen como ancianas en el caso de las mujeres. Sin embargo, como en el caso de los diáconos se hace un paralelo varón-mujer a la hora de señalar las características que deben tener. Algo distinto es que aquí se esté ya diferenciando por sexo la labor de ambos grupos.

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

apologetas del S.II. El gesto tardó en imponerse. Schillebeeckx sugiere que puede proceder de una relectura de Nm 27,18 y Dt 34,9 (LXX). Con un gesto similar el rabbí judío pasaba a sus discípulos el poder de enseñar[31].

Se mencionan también otros servicios y funciones que parecen haber sido importantes y haber tenido un cierto grado de institucionalización, como, por ejemplo, las viudas.

Otro autor decisivo en esta generación para la cuestión de los ministerios fue Ignacio de Antioquía. Este autor, de forma muy distinta a las Pastorales, considera el ministerio del presbítero-epískopo "de institución divina", y promueve la figura de un solo epískopo en la comunidad, el epískopo monárquico[32]. Su zona de influencia fue Antioquía de Siria. Sin embargo, este modelo aún tardó en hacerse universal.

En contraste con Ignacio de Antioquía, y aproximadamente en la misma época, en Roma no se contemplaba aún esa estructuración ministerial del obispo único de la que él hablaba. La Carta de Clemente romano a los Corintios (90), permite conocer que el obispo monárquico no existía ni en Roma ni en Corinto un poco antes, pero tampoco más tarde que Ignacio, como testimonia el Pastor de Hermas (140), otro escrito de la ciudad de Roma aunque de ambiente más humilde. Ambos escritos nos permiten comprobar que este tipo de organización seguía sin llegar a las comunidades romanas en la tercera generación.

31 También en el mundo greco-romano se simbolizaba la comunión con los anteriores, con los *maiores* y su fundamento.
32 Se discute si estas partes de su carta responde a una interpolación posterior.

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

e.- La cuarta generación (150-190)

Es una época de la "mayoría de edad" social e intelectual del cristianismo en el mundo grecorromano. Entran en la Iglesia muchos varones educados en los esquemas culturales del mundo greco-romano e insuficientemente resocializados en los del evangelio. La Iglesia va siendo definida como una institución "política" (ya no doméstica) conocida y sometida a escrutinio y juicio por lo que pasaba dentro de ella. Aquellos varones educados, sobre todo en leyes, comienzan a ordenar y establecer el lugar de cada uno en la Iglesia.

Continúa el proceso de institucionalización: el desarrollo de los roles comunitarios (ministerios) y la reducción de las múltiples diakonias a tres ministerios: episkopo monárquico, presbíteros (a modo de Consejo-senado del obispo) y diácono (ayudante del obispo).

4. La importancia de la Palabra y la palabra en los ministerios. La importancia de la catequesis.

En el periodo de conformación del cristianismo, el carisma del maestro/a aparece como una diakonía muy importante para la comunidad, solo por detrás de apóstoles y profetas (1Co 12,28-29; Rm 12,6-7). El aprendizaje de las tradiciones de Jesús y los recuerdos de los apóstoles fue esencial en las comunidades de seguidores de Jesús.

Entre los judíos era habitual la enseñanza de las Escrituras a los niños que las recitaban y aprendían a leer con ellas y las comunidades de seguidores de Jesús recogieron esta herencia en la que estaban insertos y practicaron la

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

enseñanza en diferentes niveles. Son famosas las Escuelas de Alejandría o de Cesarea y de maestros como Panteno, el fundador de la escuela de Alejandría (llamada el didaskaleion), en el 180, su discípulo Clemente y el discípulo de este último, Orígenes, que fundó la escuela de Cesarea Marítima en Palestina. Estas escuelas enseñaban y estudiaban la fe en niveles superiores, utilizando la filosofía y otras ciencias para explicitarla, entrando en diálogo con los intelectuales paganos de su época. Ahora bien, es imposible dejar de subrayar la importancia que tenía y que se le daba a la instrucción inicial, a aquella que recibían quienes querían ingresar en la comunidad, a la catequesis primera en vistas al bautismo, como rito de ingreso en la comunidad. El término catequesis proviene del verbo griego katêchein que significa instruir. El término es un compuesto que connota una palabra que resuena, que empapa de arriba abajo. Y ese matiz es importante. Lo que se enseñaba no era, primero y principalmente, la "doctrina", una serie de "verdades" recibidas que había que aprender, sino algo más experiencial y complejo. La enseñanza tenía mucho que ver con comunicar una buena noticia, hacer posible su experiencia, y trasmitir un estilo de vida consecuente con ella, que se veía y se vivía en la comunidad y en sus miembros[33]. Esa catequesis era, más bien, un proceso catecumenal con varios pasos que profundizaban en la instrucción.

Toda persona que quería entrar en la comunidad, comenzaba un periodo de inserción que podía durar dos o tres años, se convertía en catecúmeno. Durante ese periodo debía conocer y aprender las tradiciones de Jesús, los recuerdos de los apóstoles, adquirir la cosmovisión propia de la comunidad, la forma de vida propia de los creyentes y seguidores de Jesús. Se trataba de un aprendizaje no solo de la memoria de Jesús y los primeros discípulos, sino

33 Cfr. C. Bernabé, "El cristianismo como estilo de vida", en R. Aguirre (Ed.), *Así vivían los primeros cristianos*, Estella 2017, 213-260.

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

práctico donde lo aprendido y lo visto y vivido en la práctica comunitaria, debía transformar la mirada y la sensibilidad del catecúmeno. Se trataba de una resocialización en los valores y en la cosmovisión cristiana. La figura del catequista, hombre o mujer, que les ayudaba en esos primeros pasos era esencial[34]. Solo después de haber sido aceptado, tras un examen, para recibir el bautismo comenzaba el aprendizaje del Credo y las creencias que comportaba la fe cristiana y que les serían preguntadas en el Bautismo.

El escrito titulado Tradición apostólica (s.III), de la Iglesia de Roma, nos permite ver parte de ese proceso y la importancia de aquellos primeros catequistas que acogían e introducían en la comunidad y en la fe vivida:

"Cuando se elige a los que van a recibir el bautismo se examina su vida: ¿Vivieron honestamente mientras eran catecúmenos? ¿Honraron a las viudas? ¿Visitaron a los enfermos? ¿Hicieron todo tipo de buenas obras?". Si los que los presentaron dan testimonio de que cada uno actuó de ese modo, ellos escucharán la palabra del Evangelio (Tradición apostólica, 20).

Había niveles en la enseñanza cristiana, pero la básica, la del catequista era fundamental. Era un pedagogo que guiaba a quienes iniciaban el camino y les iba introduciendo progresivamente hasta estar preparados para ser admitidos al bautismo. Insisto en que no se trataba simplemente de una enseñanza teórica, sino que había un componente muy fuerte de implicación existencia, de transformación vital y de la mentalidad, un cambio del modo de vida hegemónico al estilo de vida particular de los cristianos, formado por los valores y la praxis de Jesús.

34 O. Pasquato, *Encyclopedia of Ancient Christianity, A-E: Catechumenate-Discipleship*, Downers Grove 2014.

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

Por todo ello, los maestros tuvieron un lugar significativo y reconocido en la Iglesia (1 Cor 15,12; Hch 18,24-28). Había diversos niveles en esta enseñanza, pero la enseñanza se reconocía como un don, como un carisma y para ejercerlo se exigía madurez, fidelidad y aprendizaje[35]. Con el tiempo, como pasó con todos los carismas y diakonias, el de enseñanza fue reuniéndose con la del Pastor (Ef 4,11; 1Tm 5,17-18) quizá ante el avance de las relecturas de la tradición que no guardaban la suficiente coherencia con aquella.

El ministerio del ministerio del catequista, hombre o mujer, es tan fundamental que se ha llegado a decir que su "eclipse constituye una de las grandes amenazas del cristianismo"[36]. Pero debe ser entendido profundamente, como un carisma y un ministerio que requiere preparación y formación teológica, autoridad moral y ejemplaridad. La tarea catequética no se restringe ni consiste sobre todo en enseñar y hacer aprenderse un catecismo de fórmulas doctrinales, sino a poner en contacto con Jesús, con su mensaje, a dar razón de la fe, a introducir en el estilo de vida cristiano, en el estilo de vida de la comunidad. Todo ello hace que también sobre la comunidad recae una importante responsabilidad que consiste en que, en su seno, sea posible experimentar la buena noticia y la presencia de Jesús, de Dios Padre-Madre y del Espíritu.

35 M. Markowsky, "Teachers in Early Christianity", *Journal of Research on Christian Education* 17 (2008), 136-152.
36 Bryan Hollon, "Catechesis and Christian discipleship", *Knowing and doing* 22 (2019), 1.

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

5. Surgimiento del "sacerdocio" cristiano y la aparición del par clero-laico.

No se puede hablar de laicos sin hablar de clero. Son términos correlativos real e históricamente, Fomentar la participación del laicado supone y exige resituar el papel del clero, su monopolio y su configuración[37].

Durante los dos primeros siglos del cristianismo no existió el clero ni el laicado. La palabra laico solo aparece a principios del s.III[38]. Al principio, el término Kleros (herederos, llamados) se aplicó a todos los cristianos, pues todos son llamados y herederos de Dios y coherederos con Cristo. Como hemos visto en esos dos siglos había funciones (servicios/ministerios) diferentes en la comunidad, pero no eran estamentos diferentes[39].

El bautismo concedía la mayor dignidad, la de ser hijos de Dios, que era lo fundamental en la identidad cristiana. Todos se sentían llamados a la santidad.

Hasta el s.III no apareció una distinción clara entre laico y clero, como dos estamentos diferentes. Su uso correlativo aparece en Clemente Alejandrino, Orígenes, Tertuliano, Cipriano. A ese clero se le denominó sacerdotes como grupo separado, como una categoría especial de personas[40].

37 R. Aguirre, "Identidad y función del laico a partir de las primeras comunidades cristianas" *Lumen* 37 (1988) 328-336.

38 La mención de Clemente en 40, 1-4 se refiere a los israelitas no sacerdotes y no levitas del AT)

39 R. Aguirre, "Identidad y función del laico", 329. Véase también, A. Fraive, *Les Laïcs aux origines de l'Eglise*, París 1984, Tr. españ: Los primeros laicos. Burgos: Ed. Monte Carmelo, 2005).

R. Parent, *Una Iglesia de Bautizados*. *Por una superación de la oposición clérigos-laicos*, Santander 1987.

40 R. Penna, "Los ministerios en las primeras comunidades cristianas según el Nuevo Testamento", *Seminarios* 228 (2021), 11-33, esp.27-28. También, R. Penna, *Un solo Corpo.*

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

Mientras tanto, el laico (de laos, pueblo) pasa a significar el administrado frente al administrador. Clero ya no designaba a todos los cristianos, sino solo a los servidores del altar.

Clero y laico pasaron a designar dos estamentos distintos dentro de la Iglesia, diferencia que se consolidó en los siglos siguientes debido a varios factores: la burocracia imperial que influyó en la organización eclesial; la asimilación progresiva de los ministerios eclesiales a las dignidades civiles del Imperio, sobre todo después de Constantino. El clero asumió actitudes y formas exteriores de la autoridad civil: vestidos, dignidades, muestras de distinción, carrera (ordo) eclesiástica. Es en el s.III cuando se comienza a hablar de ordo y ordinatio (orden y ordenación de los clérigos) que eran conceptos e instituciones claves en el Imperio: designaban los nombramientos de los funcionarios imperiales. Es fácil notar que los ministros de la iglesia comienzan a separarse del pueblo y a acomodarse a las formas y modos de los poderosos[41]; los ministerios se asimilaron progresivamente los ministerios a las dignidades civiles para el estamento del clero, que asumió actitudes y formas externas de la autoridad civil, incluidos los ropajes. El papa Calixto (428) advierte contra esa costumbre[42].

Los términos para designar los servicios, ministerios, funciones, actividades en las primeras comunidades habían sido tomados del mundo civil. Fue su característica. Se había evitado el mundo simbólico sacral, el imaginario del Templo y su culto. Pero, en el s.II, comienza un proceso de sacralización de la vida cristiana y de los ministerios. Algo tuvieron que ver

Laicitá e sacerdozio nel cristianesimo delle origini, Roma 2020.

41 Aguirre, "Identidad y función del laico", 333.

42 Pide a los obispos de la Galia que no se distingan de los demás por el vestido sino por la doctrina (Ep. 4.1.2).

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

en ello el uso del imaginario y las metáforas cultuales, la vuelta a los modelos sacerdotales del A.T. y a la influencia del mundo pagano. Las consecuencias fueron graves. La división de los creyentes en dos estamentos separados (clero-laicos) quedó sacralizado por este proceso y la separación se ahondó aún más.

En la aparición de la clase sacerdotal cristiana tuvo importancia: 1) el desarrollo de la imagen de Cristo sacerdote, ligada a la idea muerte sacrificial que, se apunta en Rm 3,25; Ef 5,2 1 Jn 2,2 y se desarrolla en la carta a los Hebreos, aunque se hace de forma muy paradójica, como ya se ha visto. 2) El lenguaje cultual del sacerdocio común de todos los fieles. Iglesia pueblo sacerdotal (1Pe 2,4-5,9; Ap 1,6:5,10); 3) El uso de Pablo de los términos cultuales para referirse a su ministerio. Tiene una comprensión cuasi-litúrgica de su ministerio de anuncio del evangelio. Es importante porque la reflexión posterior sobre el ministerio se ha hecho desde la reelaboración de la memoria de Pablo, descontextualizada, eso sí. 4) La especialización del culto con la progresiva diferenciación de la clase sacerdotal que se ha mencionada más arriba[43].

De forma paralela, surgieron los eremitas que resistieron las pretensiones de los obispos de ordenarles, aunque poco a poco su vida se clericalizó, a la vez que su estilo de vida se proyectó en los clérigos que, de esa forma, aumentaron su superioridad moral y espiritual sobre los laicos. El clero se ocupaba de las cosas de Dios y estaban llamados de forma especial a la santidad[44].

43 R. Sanjurjo, "Laicidad y ministerios en el cristianismo primitivo. A propósito de *Un solo Corpo* de Romano Penna", *Seminarios* 66:228(2021), 119-131.

44 Sobre la necesidad de Desacerdotalizar el ministerio cfr. J Costadoat: ""Desacerdotalizar" el ministerio presbiteral. Un horizonte para la formación de los seminaristas□, *Seminarios*

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

La comprensión del binomio clero-laicos como dos estamentos y dos tipos de cristianos alcanzo su máximo desarrollo en el segundo milenio. La estructura organizativa jerárquica-piramidal de la comunidad eclesial, y la misma denominación de jerarquía eclesial para aquellos que gobiernan la Iglesia, a pesar de lo que suele decirse, no son constitutivos de la Iglesia, sino que proceden de las estructuras políticas y de los símbolos culturales del Imperio grecorromano, legitimadas filosófica y teológicamente -a partir del s.VI- por las obras neoplatónicas del Pseudo-Dionisio y su "principio de substitución". Según esa visión neoplatónica del mundo, "los diversos servicios ministeriales que se habían desarrollado históricamente en la Iglesia, se jerarquizaron en "dignidades" que iban descendiendo peldaño a peldaño. El escalón superior poseía de una forma excelente lo que el escalón inferior poseía de forma más pobre y limitada. De esa forma las competencias ministeriales de todos los servicios "inferiores" podían hallarse con plenitud en el peldaño supremo que desde mitad del s.II-II era el episcopado tal como es entendido ahora. Desde este "principio de substitución", se devaluaron los pluriformes servicios/ministerios en la Iglesia, nacidos históricamente de las necesidades comunitarias, considerados necesarios y especializados desde el punto de vista pastoral. Esta jerarquización de la cumbre de la Iglesia privó de su valor a los laicos -diferenciados ya en un cuerpo diferente y referido al clero- que quedaron en la "base de la pirámide" y reducidos a mero objeto de la cura de almas pastoral episcopal y sacerdotal".[45]

Se puede decir, con razón, que este tipo de gobierno eclesial, nacido de coyunturas históricas de las que ha ido tomando más o menos elementos para su configuración: el imperio grecorromano, el feudalismo, las

67 (2022), 249-267.

45 Cfr. E. Schillebeeckx, *Los hombres, relato de Dios*, Salamanca 1994, esp. 217-337.

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

monarquías absolutas, es una forma organizativa, pero no es la única, ni la que más se adecúa a la esencia de la Iglesia como comunidad del Espíritu del Resucitado del cual participan todos sus miembros, sino que, por el contrario, pervierte (tergi-versa=da la vuelta) la estructura carismática, característica y constitutiva de la comunidad eclesial. En la Iglesia puede y debe haber organización y gobierno, pero no puede haber jerarquía en el sentido arriba descrito[46]. "Basta con recorrer el N. T para ver con evidencia que la vida comunitaria que en él se anuncia y promueve está indisolublemente amasada con los valores de participación, solidaridad y no dominio, valores que se encuentran más fácilmente en una democracia"[47], que en una monarquía absoluta o en un despotismo ilustrado. En Mt 20,25-26; Mc 10,42-43 se lee: "Sabéis que quienes rigen los pueblos lo hacen con puños de hierro y abusan de su poder. Esto no puede ocurrir entre vosotros". Mateo, ante un problema de forma de ejercer la autoridad de aquellos que tenían puestos de liderazgo en su comunidad, recuerda la enseñanza de Jesús con estas palabras: "Pero vosotros no os hagáis llamar Señor, pues uno sólo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos; Y a nadie llaméis padre en la tierra, porque uno sólo es vuestro padre, el Celestial" (Mt 23,8-9). Pablo transmite una síntesis de estas ideas, en la proclamación bautismal de Gal 3,28: "Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, varón ni mujer, porque todos sois uno en Cristo Jesús".

46 Cfr. E. Schillebeeckx, *Los hombres, relato de Dios*, 322-323.
47 Cfr. A. T. Queiruga, *La democracia en la Iglesia,* Madrid 1995, 15.

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

6. Conclusiones y prospectivas

De todo lo anterior es posible concluir, casi a modo de sentencias, lo siguiente:

El carisma es algo sustancial a la Iglesia porque es la gracia, el regalo que Dios da para la vida comunitaria de los creyentes, de forma que puedan llevar adelante la causa de Jesucristo. Por eso, el carisma no se opone a institución, sino que es algo esencial a la misma.

La mirada al pasado nos muestra que la importancia y preeminencia de unos u otros carismas, las formas concretas de organizarlos, cambiaban según momentos, épocas y necesidades. Aceptar el elemento carismático como elemento estructural en la Iglesia, supone una actitud de apertura, acogida y discernimiento continuos. El don de Dios a su Iglesia y al mundo se encuentra en acontecimientos muchas veces sorpresivos, muchas veces impensados.

El servicio/diakonía/ministerio de la Palabra y de la unidad es algo esencial en la vida de la Iglesia, pero las estructuras y las formas concretas de llevar adelante esos servicios/ministerios son revisables y reformables, según las necesidades de las comunidades en diversos lugares y momentos[48].

Es hora de revisar lo que la inevitable historicidad del proceso de conformación del cristianismo ha dejado en la configuración de sus estructuras, diferenciando el núcleo y la verdad que ellas posibilitan de las formas organizativas y los esquemas culturales caducos que impiden, más que posibilitan la vivencia de la presencia humanizadora de Cristo. Hay que

48 Están de acuerdo en ello, A. Lemaire, "De los Servicios a los ministerios en los dos primeros siglos", *Concilium* 69 (1986), 486. J.M. Castillo, "Ministerios, en Conceptos fundamentales de Pastoral"; E. Schillebeeckx, *El ministerio eclesial.*

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

tomar en serio la importancia de la comunidad de bautizados como receptora de carismas; el bautismo y la inserción, por él, en Cristo, como el fundamento de la igual dignidad; los carismas se dieron y se dan sin diferencia de sexo, por eso no se puede seguir manteniendo como algo inmutable, voluntad de Dios, lo que se demuestra producto de un proceso histórico, guiado y lastrado por esquemas culturales filosóficos y antropológicos androcéntricos, a la hora de aceptar mujeres en los ministerios.

Ha quedado claro la importancia de la idea de apostolicidad, bien entendida, en sentido amplio, como la inserción en Jesús y en su proyecto, en comunión con aquellos que nos precedieron en la fe desde el comienzo. Desde ahí se comprende el gesto de la imposición de manos como símbolo de inserción en aquel comienzo y la invocación del Espíritu como guía. Lo revisable son los criterios para elegir a quienes se les imponen, incluso el proceso.

Así mismo, mirando al pasado desde el presente y para el futuro, se hace evidente la necesidad de repensar la separación estamental entre clero-laicado (clericalización) y las consecuencias de la sacerdotalización de los ministerios y quienes los ejercen.

7. Preguntas y luces para el hoy y el mañana de la iglesia

La conformación del cristianismo fue un proceso largo y complejo, en el que la historicidad forma parte esencial. Eso tiene consecuencias concretas; también en el tema de los ministerios, nacidos de los dones del Espíritu a la iglesia, para servicio, vida y sostén de su labor. Es necesario el discernimiento para poder actualizar en cada momento, según las necesidades comunitarias, ese elemento estructural que son los carismas, entendidos como

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3

don y tarea de Dios a la Iglesia, para acogerlos y aceptarlos en forma de servicios/ministerios. La necesidad de servicios/ministerios en la Iglesia, incluido el de gobierno, es nuclear. Pero la mirada a los orígenes enseña que su forma y su contenido concreto pueden cambiar y variar según necesidades y circunstancias históricas. El surgimiento de nuevos carismas, o las nuevas necesidades, puede ser una señal del camino a recorrer. Hace falta apertura, audacia, discernimiento y convencimiento de que el Dios, por medio de su Espíritu, va haciendo el camino junto a la comunidad eclesial.

ISSN: 2659-4137 // **DOI:** https://doi.org/10.59853/RSC.2026.1.3